

LA FORMACIÓN DE CATECÚMENOS EN CAMBOYA

François Ponchaud¹

En Camboya, la pedagogía del Concilio Vaticano II (*Gaudium et Spes* 1,1) es la base para la formación de los catecúmenos. Como Jesús y Buda también hicieron en sus discursos, empezamos desde la vida misma de la gente, sus problemas y aspiraciones. La Buena Noticia se encuentra con las esperanzas de la gente y se enmarca en una cultura precisa. No podemos hablar de Iglesia Universal si no tenemos en cuenta a la Iglesia local. En varios libros que he escrito invito a los catecúmenos a empezar por su experiencia diaria porque estamos convencidos que Cristo está ya presente en sus vidas, y que de hecho, antes ya han percibido algo de lo que hablamos.

La Iglesia no ha venido a destruir otras religiones sino a «completar su sentido». La Buena Noticia trae felicidad y llena el deseo de felicidad de la gente. Cristo podrá ser el Cristo del pueblo camboyano solo con esta condición. Más allá del materialismo generalizado podemos ver que en el pueblo camboyano hay deseo de protección, de felicidad, de paz interior y exterior, deseos de iluminación, deseos de purificación. Los camboyanos tienen mucho temor

¹ Escritor, estudioso francés de la cultura jemer y lingüista, es un sacerdote misionero católico perteneciente al Instituto Misioneros de París que ha dedicado la mayor parte de su vida a trabajar con el campesinado camboyano y que fue uno de los testigos extranjeros de la guerra de Indochina

al demonio. La palabra camboyana «bap», que es equivalente en español a pecado, apunta una realidad que previene una buena transmigración.

La cultura religiosa camboyana de hoy es el resultado de varias culturas religiosas o sistemas impuestos y que se han reinterpretado a si mismos. Primero fue el culto a los espíritus que gobiernan la naturaleza; segundo el hinduismo y en tercer lugar el budismo.

CULTO A LOS ESPÍRITUS

Como todos los agricultores del mundo, los camboyanos tratan de reconciliarse con las fuerzas de la naturaleza. Ellos dan honor a una multitud de dioses y dueños de la tierra («dueños del agua y de la tierra»), ancestros fundadores de los pueblos («neak ta» significa «ancestros»), espíritus (aréakh,tevoda que son dioses protectores de la selva y de las montañas), maestros antiguos (Kru), «las 10.000 cosas sagradas efectivas» (objetos raros, sagrados, fuera de lo común). Se trata de protegerse contra espíritus malignos («Kh-maoch»: almas de los muertos, de gente que se ha suicidado, mujeres que murieron dando a luz, gente que se mata en accidentes) vampiros («ad priey», «beysachs», etc.). Todos tienen miedo a estos espíritus malos.

En las diez primeras catequesis con los catecúmenos se les da un «conocimiento general», se reflexiona sobre el origen de la desgracia, de las enfermedades y la necesidad de protección que todos están buscando y se les propone una visión global de la fe cristiana.

Tenemos en cuenta la fe original de la gente para expresarles la fe cristiana en Jesús resucitado: Como San Pablo hizo, no explicamos mucho sobre la existencia o no de espíritus, pero enfatizamos una cosa importante: Que Jesús tiene fuerza sobre todo poder.

La traducción litúrgica de Ef 1,21 se hace de la siguiente manera: «... Cristo ha sido puesto sobre todas las cosas, fuerzas invisibles de muerte, protectores de la selva, ancestros fundadores de los pueblos, dioses protectores de las montañas...»

Un signo visible de conversión a Jesús es la alegría de los catecúmenos cuando dejan de tener miedo a los espíritus. Esto todavía es más visible en las tribus de las zonas montañosas de Camboya, donde el animismo es la única religión existente

BRAHMANISMO

El brahmanismo no parece tener influencia profunda en la gente hoy, pero muchas palabras y expresiones del vocabulario religioso cristiano han sido tomadas de esa religión. Por ejemplo el concepto de divinidad, el vocabulario para los reyes cuando se dirige a lo divino, el vocabulario para los sacrificios.

BUDISMO

El budismo Theravada (o el antiguo budismo, también conocido como el «Vehículo Menor», o de la observancia estricta, como se encuentra en Sri Lanka, Myanmar, Tailandia y Laos) tiene hoy mucha influencia en la mentalidad camboyana e integra las otras expresiones religiosas.

El budismo no reconoce el concepto de Dios, incluso cuando la regla y el Pare-nirvana hace alusión a la trascendencia. Es un hecho cultural aceptado que la naturaleza ha nacido por ella misma. No podemos tomar la creación como punto de inicio y tenemos que evitar toda definición dogmática calificada como «construcción mental» por los budistas. Buda invita a tener discreción cuando se hable de cosas espirituales: como seres humanos, conocemos el mundo («lauk») y hablamos la lengua del mundo («laukya-pheasa»).

Así pues, cuando hablamos de la última verdad, tenemos que hablar en lenguaje del otro mundo («lauk-utara-pheasa»). Nosotros invitamos a los catecúmenos a leer la Biblia de una manera simbólica, referida a una experiencia de comunidad, como imágenes e historias espirituales que se pueden aplicar a cada uno: Yo soy Abraham, yo soy el leproso, yo soy el ciego, yo soy el cojo, yo soy el enfermo...

El budismo está basado en sus tres joyas: Buda, la ley y la comunidad. Entonces, introducimos a Jesús y las características comunes que comparte con Buda. Como Buda, Jesús es maestro de sabiduría, que no solo nos enseña el Camino, sino también quien es el Camino. Para el budismo la palabra traducida como «religión» significa enseñanza moral, un punto de vista. Así pues desde el principio intentamos, con oraciones sencillas, poner a los buscadores de Dios (catecúmenos) en comunicación con Jesús, como una persona viva que conoce al catecúmeno, que lo considera su amigo o su hermano. Jesús está vivo, él nos ama y está presente. En cada catequesis los catecúmenos tienen que memorizar una frase de las enseñanzas de Jesús para ser luz en sus vidas.

En un contexto donde la transmigración de las almas (incorrectamente llamado reencarnación) es una creencia común, prestamos especial atención a la traducción de la palabra «resurrección». Esta Palabra antes fue traducida literalmente como «vivir de nuevo». Pero este significado es muy limitado y puede llevar a confusión. La hemos traducido otra vez con esta expresión: «Jesús ha recibido una vida nueva gloriosa»; esta frase suena bien en camboyano, «el que se ha levantado de la muerte» esta realmente vivo, pero con una vida diferente a la nuestra. Así también hemos desarrollado todas las palabras que armonizan con la palabra «resurrección» tal y como aparecen en el libro de los Hechos de los apóstoles.

Estrictamente hablando, el concepto humano de persona no existe para un budista. El ser humano es una «apariencia» («roup»), unas fuerzas de energía vital que se unen para dar forma a un ser sufriente, impermanente y sin un sujeto real. Esas energías se pueden cargar positiva o negativamente, dependiendo de las buenas o malas acciones: esto es llamado karma, que viene a ser una cadena de causa-efecto y que determina la existencia futura. Buda experimentó 506 vidas sucesivas hasta que su cambio kármico, fuerza que genera transmigración, pudo ser extinguido. Así pues, somos fruto de nuestras vidas pasadas y esas vidas pasadas determinan las vidas futuras.

Nuestro equipo encargado de la formación nacional de los catecúmenos ha tenido en cuenta este hecho cultural universal para asegurar que Jesús, quien ama al Padre de una manera única, en su nombre y en el nuestro, Jesús como hombre y representante de la humanidad ha roto la rueda del karma y nos pone en comunicación con el Padre. No tenemos que hacer méritos nunca más. No más «acumulación de méritos» («sansam bonn»), tenemos que confiarnos plenamente en Jesús. Hemos tenido que precisar la traducción de la palabra «fe» que significa «creencia» por «confiar toda la vida a (Jesús/Dios)». Cristiano es alguien que está unido a la muerte y a la vida de Jesús.

Por lo tanto, nuestra vida tiene valor y merece ser vivida, somos hijos o hijas de un Padre que nos ama. Esta es la Buena Noticia que queremos proclamar en nuestro contexto cultural budista. Ponemos más énfasis en el nombre «Padre» más que en la palabra «Dios» para acentuar que la fe es más que toda relación filial de abandono en el Padre. La Iglesia está presente sobre todo como una familia, donde juntos caminamos hacia el Padre. La traducción de la palabra Iglesia («asamblea divina») facilita el desarrollo de esta idea.

Así pues, al final de la primera evangelización, el catecúmeno realiza un acto de entrada en la Iglesia y proclama desde su experiencia y verdad:

- «Acojo a Cristo como mi apoyo»
- «Acojo la Palabra como mi apoyo»
- «Acojo la comunidad cristiana como apoyo»

Estas oraciones son recitadas en la profesión de la fe budista durante sus ceremonias, así que algunos de nuestros catecúmenos están también acostumbrados a recitar:»Acojo a Buda como mi apoyo, acojo a la ley como mi apoyo, acojo la comunidad monástica como mi apoyo»

Estos temas serán estudiados y profundizados una y otra vez durante los tres o cuatro años del catecumenado, tanto durante la catequesis, como en las celebraciones litúrgicas. Estas reflexiones ayudarán a los catecúmenos a entrar en una relación profunda con el Padre, a sentir que el Hijo nos unifica, y que nos ha dado el Espíritu dentro de la Iglesia.